

BAUTISMO DEL SEÑOR: LC 3,15-16

“MIENTRAS ORABA” (Lc 3,21)



(Una experiencia de oración siguiendo las huellas de Jesús y recreando nuestro bautismo)

Entra en la experiencia a pie descalzo

Jesús había ido, como tantos, al Jordán. Las orillas del río parecían un hervidero de gentes ansiosas de otro estilo de vida. Juan bautizaba y tenía para cada

uno una palabra de conversión. Juan también bautizó a Jesús.

· Ponte tú también en camino. Haz conscientes tus deseos de vida. Tu oración puede comenzar por la sencilla actitud de querer orar, aunque para ello tengas que dejar algunas cosas.

Deja la ausencia para entrar en la presencia

Mientras las gentes van y vienen, contentos con sus recetas de conversión, Jesús sabe encontrar una presencia en su corazón, sabe dar con las aguas limpias del manantial. Jesús oraba, miraba con los ojos del corazón a su querido Padre, con el que había aprendido a dialogar desde niño. Y algo grande le sucedió mientras oraba.

· Busca la presencia de Dios y espera. El no es mudo ni es corta su mano para actuar. Tú, toma tu vida en silencio, y haz de ella una ofrenda y una disponibilidad. Dios no tardará si tú esperas. El ha prometido dar a todos el agua viva y su palabra es verdadera.

“Aquí estoy”

Jesús, cuando ora, dice: “Aquí estoy, para hacer tu voluntad”. Y el Padre, al responder, también dice: “Aquí estoy”. Por eso, en medio de la oración de Jesús, el cielo se abre y la fuerza del Espíritu irrumpe sobre Jesús dejándolo marcado con fuego. Y una voz, la voz el Padre, se deja oír: “Tú eres mi Hijo, el amado, mi predilecto”. Y esa voz resuena con claridad en el corazón de Jesús y se le convierte en un eco tan vivo que no lo dejará de oír ni siquiera en la cruz.

· Tu alma hace ruido sin cesar, pero hay un punto en que es silencio y

cuando el cielo se abre para oír tu búsqueda, descubres que tienes en Dios tu tesoro y tu corazón. En la oración el Espíritu te inunda con su amor y escuchas la voz del Padre que te llama, como a Jesús, hijo amado. En la oración tú oyes el amor y respondes con el callado amor, que es el lenguaje que Dios más oye.

¡Es la hora de la misión!

Lo que le ha pasado a Jesús en la oración se le convierte en tarea. El sabe que, en adelante, tendrá que transparentar en su rostro, como si fuera una vidriera de una catedral gótica en un día de sol, el rostro misericordioso del Padre bueno que acoge y perdona, que ama gratuitamente e impulsa a perderse en lo nuevo de una vida sin estrenar. La oración está profundamente unida a tu actividad misionera. Porque “en el diálogo de un alma con Dios germinan los grandes acontecimientos que cambian el rumbo de la historia” (Edith Stein).

Oración:

Amén a ti, Padre, que has abierto el cielo para hacernos oír la voz de esa ternura entrañable de Padre que nos reconoce como hijos amados.

Amén a ti, Señor Jesús, compañero y amigo en el camino, que tienes palabras de vida, que eres el camino y la verdad, que nos haces presente la ternura y la misericordia del Padre.

Amén a ti, Espíritu Santo, que nos unges con la fortaleza y nos embelleces con el don de la alegría, que nos juntas en comunidad y recreas cada día nuestro bautismo en el fuego de tu amor.

Amén a ti, Trinidad Santa. Desde la novedad y el don de nuestro bautismo te adoramos, y amamos. Y, sabedores del proyecto de comunión para toda la humanidad, ponemos nuestro granito de arena en la tarea diaria de la paz, de la unidad, del entendimiento entre los pueblos.

“El Bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios.. Lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay” (San Gregorio Nacianceno).

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Tú eres mi Hijo, el amado



** Alégrate de poder dedicar unos minutos a rumiar en tu corazón las palabras del Evangelio. Deja por unos momentos las cosas que tienes entre manos y acércate como quien se deja sorprender.*

** Te sale al paso un texto de Lucas. Recórrelo despacio. Señala los distintos personajes que aparecen y detente en lo que hacen o dicen.*

** En el texto se habla del bautismo de Juan, que es de purificación, y del bautismo de Jesús que nos inunda con su Espíritu y con el fuego del amor.*

** Puede ser este un buen momento para recordar tu bautismo, como el más bello y magnífico de los dones de Dios. “Lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay” (San Gregorio Nacianceno).*

** Lo más importante del bautismo es la teofanía, que acontece mientras Jesús está en oración. Dios nos comunica su amor mientras estamos en oración. Para Lucas la oración y el Espíritu Santo ocupan un lugar importante en la vida de Jesús y en la vida de la comunidad cristiana.*

🕯 LEE DESPACIO EL TEXTO: LUCAS 3, 15-16-21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

-«Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -«Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

MOMENTO ORANTE

Entra en la experiencia de oración a pie descalzo. Recuerda tu bautismo. Santígate. Tu oración puede comenzar por la sencilla actitud de querer orar, aunque para ellos tengas que dejar algunas cosas.

Deja la ausencia para entrar en la presencia. Como Jesús, que sabe encontrar una presencia en su corazón. Como Jesús, que sabe dar con las aguas limpias el manantial.

Busco tu presencia, Dios mío, y espero.

Tú no eres mudo, ni es corta tu mano para actuar.

Tomo mi vida en silencio y hago de ella una disponibilidad.

Yo sé que Tú no tardas si yo aprendo a esperar.

A todos has prometido el agua viva y tu palabra es fiel.

Cuando oras el cielo se abre y oyes el amor del Padre hacia ti. Son voces tan hondas que se graban para siempre en el corazón:

Tú eres mi tesoro y mi corazón.

Mi Espíritu te inunda con su amor.

Te llamo hijo amado, hija amada.

Oye mi amor. Respóndeme con el callado amor.

Al orar respondes a Dios con el callado amor, que es el lenguaje que él más oye.

Te amo, Padre, que has abierto el cielo para quererme.

Te amo, Jesús, que haces presente la ternura del Padre.

Te amo, Espíritu Santo, que nos unges con la fortaleza y nos embelleces con el don de la alegría.

- *La oración te hace responsable de la nueva humanidad de Jesús. La oración está profundamente unida a tu actividad misionera. “En el diálogo de un alma con Dios germinan los grandes acontecimientos que cambian el rumbo de la historia” (E. Stein).*